



LA PAZ DE MURCIA.

REVISTA EXTRAORDINARIA.

Viernes 2 de Noviembre de 1866.

EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

*Beati qui in domino
moriuntur.*

Todos los años consagra la Iglesia un día en que abandonando sus albas vestiduras, se ciñe de fúnebres ropages y ornando sus templos de luto, eleva sus oraciones al *Eterno* por el perpétuo descanso de sus hijos. El día de ayer, día de gloria y de júbilo, no bien terminó sus cánticos sonoros en memoria y elogio de los santos que rodean el trono del *Allísimo*, despojóse de sus galas; los cánticos de alegría se trocaron en quejidos lastimeros. Los fúnebres tañidos de las campanas anunciaron á los fieles que la Iglesia, Madre cariñosa, después de saludar á los justos que gozan de la presencia del Señor, se aprestaba á pedir esta misma felicidad para las almas de los justos que yacen detenidas en el lugar del *purgatorio* ó de su pu-

rificación. Que no podía ocuparse de los que gozan sin recordar al momento las penas de los que sufren.

Los fieles se dirigian en la tarde de ayer á los cementerios para orar por las almas, que vivificaron las cenizas que conservan las tumbas de aquellos silenciosos y fúnebres recintos.

¡El sepulcro! ¡El cementerio! Lcción perpétua, testigo viviente de la vanidad de las cosas humanas.

Entre los antiguos se abandonaba casi sin honor alguno el cadáver del pobre y del esclavo; pero entre nosotros, el ministro de los altares, así debe atender al humilde ataúd del aldeano como al soberbio mausoleo del monarca. Lo mismo el mendigo que el magnate, se convierte al exhalar su último aliento en un ser sagrado y augusto para todos. La Religión nos obliga á inclinarnos ante él, pues establece una igual formidable y nos prescribe respetar á un ser rescatado con

la sangre del *Hombre-Dios*. La Religión lo nivela todo en la muerte, sin que el orgullo del mas poderoso potentado pueda lograr de ella otra oración que la misma que ofrece por el mas humilde labriego.

Muy tristes serían los últimos obsequios tributados á los hombres, una vez despojados del sello de la Religión. Admirable cosa es que la voz de la esperanza se levante del fondo de la tumba, y mientras los sepulcros idólatras hablaban solo y hablan de lo pasado, la tumba cristiana nos habla del porvenir, presentándonos la inmortalidad al frente de la muerte.

Por eso la Iglesia en este dia reúne la memoria de los innumerables habitantes del sepulcro: inmensa comunidad de muertos, en que el grande está al lado del pequeño; república de perfecta igualdad en donde no se entra sin quitarse el casco ó la corona para pasar por la humilde puerta del sepulcro. En el dia de hoy, dia solemne en que se celebran los funerales de la familia entera de Adán, el alma mezcla sus dolores por los antiguos muertos, con las penas que siente por los parientes y amigos recién perdidos.

Solo la Religión augusta del Crucificado es capaz de ensanchar el corazón humano, de tal modo que pueda contener tantos suspiros y afectos cuantos son los finados cuya memoria debe honrar.

¡Bendita sea la Religión del consuelo!
¡Bendita la Religión de la esperanza!
¡¡Bendita la Religión de Jesucristo!!!

EL DIA DE ANIMAS. (1)

ELEGÍA.

No esperéis que mis labios afligidos,
En plácida armonía
Deleíten vuestros ávidos oídos,
Que allá en la ennegrecida cuna mía
La Musa del dolor, con triste anhelo,
Presagiando tal vez mi infáusta suerte,
Para llorar sin fin mi amargo duelo,
El idioma enseñóme de la muerte.

Ni cómo cantar hoy con grato acento
Si el corazón suspira dolorido
Y en mis labios se sienta la amargura?
El fúnebre sonido

¿No percibís del bronce dado al viento
Que luto universal y llanto augura?

Venid á mí, oh amigos,
Los que sentís en corazón bondoso
La mas noble piedad reinar sincera:
Venid, sereis testigos
De la escena del mundo mas austera.

Aquí, desde este monte
Vereis, amigos míos, admirados
Cual los ramosos árboles se secan,
Y cómo el hermosísimo horizonte
Bañado en luz se anubla, y los collados
En aridez su lozanía truecan.

Así de los mortales
Cambia la juventud en vejez fría
Preñada de amargor y fieros males...
¿Cómo librarnos, ay! de suerte impía,
Si al dejar de la vida los umbrales
Ceñir hemos corona de agonía?
Dichosos los que en polvo convertidos
Gozan descanso eterno, si pudieron
Ante Dios presentarse arrepentidos,
Y el perdón de sus culpas obtuvieron.
Y dichosos también, aunque en el mundo
Finara el cruel penar. Oh! fuera entonces
Benigno asilo á nuestro afán profundo,

(1) Esta composición fué escrita á vista del mar, orillas del cual se elevaba un cementerio.

Escudo á los reveses de la suerte
El regazo espantable de la muerte.

¿Qué le sirve el vivir, ¡ay! que le sirve
A esa triste muger à quien el Hado
Deja sola en el mundo y sin consuelo?
El cerco de sus ojos inflamado
Muestra el estrago de su lloro ardiente,
Que á raudales vertió en su desconsuelo
Sobre el sepulcro de su esposo amado.
Un hijo le quedaba, un hijo tierno
De gracias un tesoro:

Libraba en él sus goces y esperanzas,
Y cuando mas en él se complacía,
Súbito ruge con su saña impía
El Destino, y al mar al hijo lanza.
En pos de la velera

Nave que por las ondas altanera
Surcando va, la madre se abalanza:
Fatiga al aire en queja lastimera,
Haella los olas con osada planta,
Y teniendo en la nave el ojo fijo,
Se le anuda la voz en la garganta,
Y llama con los brazos á su hijo.

Del hondo abismo el ábrego espantoso
Sale bramando, y la tormenta fiera
Sigue su curso desparciendo horrores:
Las olas hierven en rabiosa espuma
Y el mar se agita en vórtice furioso.
Dónde la salvacion? Débil la nave
Juguete de los vientos mugidores,
Zozobra en los escollos destructores.
Llena de horror su faz vuelve aterrada
Esa madre infeliz huyendo ¡ay triste!
Del horrendo espectáculo. ¿Y en dónde
Su angustiosa mirada
Podrá fijar sin miedo y con halago?
Ah! Todo es en el mundo fiero estrago.
A su hijo el mar tragó, y huyendo advierte
La tumba que á su esposo abrió la muerte.

Y esto es vivir? Ay! Cuántos
Cuántos viven así! Mirad amigos,
Cercada de amargura y de quebrantos
Esa fiel muchedumbre que aquí llega,
Y al llanto acerbo y al dolor se entrega,
De la miseria humana
Todos ejemplos son y á par testigos.
Vedlos de negro luto

Cubiertos, y con paso vacilante,
Y con mustio semblante
Al lúgubre recinto dirigirse,
Para rendir de lágrimas tributo
En la tumba, donde hechos polvo y tierra,
Mil amados objetos fria encierra.
Descendamos, amigos. Ay! marchemos
Junto á la dolorida muchedumbre.
A las tumbas lleguemos,
Y del dolor profundo que sentimos
Para aliviar la inmensa pesadumbre,
El llanto nuestro al general mezclemos.

Oh tumbas, negras tumbas misteriosas!
Decidme ¿qué encerrais? Tan solo escorias?
Sois tal vez ilusiones engañosas,
O el gérmen albergais de ricas glorias?
En vuestro centro lóbrego y terrible
Silencio y muerte! ¡oh tumbas! solo mora?
Ni un suspiro de gozo indefinible
En vuestro interior zumba?
Nunca esa lobreguez el sol colora?
Y nada, nada, ¡oh tumba!
Decirme puedes tú, que ha tiempo escondes
El polvo venerando
De los que el ser me dieron?
Cifra en ellos yo la dicha mia,
Empero al soplo del destino infando,
Celoso de mi plácida alegría,
Cual ráfaga fugaz desaparecieron
Oh amigos, sostenedme; dadme flores,
Flores sobre esta tumba reverente,
E inclinad como yo la triste frente
Que tambien, sí, tambien á vuestro lado
Yo estaré, amigos míos, cuando os vea
El rostro en vivas lágrimas bañado.
Y es posible que el hombre
¿Acerbo, ardiente llanto
Continuo ha de verter? ¿Y siempre ruinas
Mirar ha en torno suyo con espanto?
Mas ay! ¿Acaso el hombre, el hombre mismo
No es ruina tambien, aun el mas fuerte,
Destrozo del pecado y de la muerte,
Pendiente sin cesar sobre un abismo?
¿Y quién sabe tal vez si en este instante
De negra desventura
El blanco somos de la muerte insana?
Quien sabe si mañana

Alguno de nosotros... Oh amargura!

Dios de inmensa bondad! Tú que presides
El tiempo y la salud, y de los hombres
Las horas cuentas y la vida mides,
Si los que mi delicia encantadora
Forman hoy y mi gloria han de ser luego,
Objetos tristes de la pena mía,
Por quienes mi alma tierna
De temor asaltada tiembla y llora...
Haz que la postrer hora
De mi vida angustiada
Esfuerce el tardo vuelo,
Y dejando mi cuerpo acá en la nada,
Feliz el alma suba al cielo.

Ramon Sans.

MI PRIMERA INSPIRACION.

A LA MEMORIA.

DE MI ADORADA MADRE.

Levanta de la tumba, madre mia,
y escucha con amor mi triste canto,
que si galas no tiene de poesía
es la espresion de mi abundoso llanto.

¡Levanta, sí! y atiende al dolorido
lamento de mi lira destemplada,
y no creas que ingrato en el olvido
tus caricias dejé, madre adorada.

Olvidarte... ¡jamás! ¡oh! no es posible
que tu imagen se aleje de mi mente,
como el tímido arroyo es increíble
exista sin las linfas de su fuente.

¡Cómo olvidar á quien feliz me hacía
abriéndome sus brazos cariñosos,
y convirtiendo en calma y alegría,
con su amor, los pesares borrascosos?..

¡Cómo olvidar la luz que me alumbraba
mostrándome profundos precipicios,
y por la estrecha senda me guiaba
de la virtud, huyendo de los vicios?..

Varias veces mi loca fantasía
te vé lozana cual naciente rosa;
mas ¡ay de mí! que cesa mi alegría
al recordar que yaces en la fosa.

Horrible realidad que me atormenta,
que hace brotar el llanto de mis ojos
y que, malvada, solo me presenta
amargo porvenir lleno de abrojos.

Solo una tumba con cenizas frias
resta ya de mi madre idolatrada,
solo recuerdo de felices dias
que pasados ya son... que no son nada.

¡Oh manantial de amor y de ternura
que por tus Lijos ruegas en la gloria!
una lágrima ardiente de tristura
déjame tributar á tu memoria.

Y un beso maternal penetre el velo
de la celeste bóveda, señora,
y bendice amorosa desde el cielo
á este ser infelice que te adora.

F. Torrecilla y Toledo.

A LA MUERTE DE MI HIJO.

IMPROVISACION.

Alma del alma, que de mí te alejas
sin escuchar mi llanto de agonía:
hijo del alma, si en la tumba fria
oyes de un padre las sentidas quejas,

Pídele al cielo que la angustia mia
y la triste afliccion en que me dejas
calme por compasion, hijo querido,
que se apiade de mí que ¡te he perdido!

P. S. Leiva.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DE LOS INFANTES.

Funcion 13 de abono, para hoy á las
7 y media de la noche.

Después de una brillante sinfonía se
pondrá en escena el drama religioso-
fantástico en dos partes, dividido en 7
cuadros, original del eminente escritor
D. José Zorrilla, titulado:

DON JUAN TENORIO.

Dando fin con el baile español

DANZA VALENCIANA.

Entrada general 3 rs.—Id. al paraiso 2.

El director y editor responsable,
RAFAEL ALMAZAN Y MARTIN

MURCIA, 1866

Imp. de LA PAZ, calle de Zoco, 5.